

La comunicación virtual: un fenómeno actual entre los jóvenes

*Diana Minerva Espejel Alejandro*¹

Hoy en día Internet es el medio de comunicación más importante entre los adolescentes, quienes lo utilizan como portador de innumerables actividades sociales vinculadas a la satisfacción del deseo. A través de esta herramienta de comunicación tenemos la posibilidad de acceder a juegos, espacios virtuales y vidas creadas con el fin de satisfacer deseos por medio de la sublimación, que proporciona una salida socialmente aceptada. El presente trabajo se desprende de los resultados obtenidos de la investigación titulada *La comunicación virtual de los jóvenes: proceso de encuentro o deshumanización*. En la recolección y análisis de los datos se encuentra una estela de conductas violentas que son rescatadas en esta ocasión como objetos emergentes de una realidad analizada.

PALABRAS CLAVE: violencia virtual, vínculos, socialización, deshumanización, comunicación.

Internet today is the most important means of communication among teenagers, who use it as a carrier of a number of social activities related to the satisfaction of desire. Through this communication tool we have the possibility to access games, virtual spaces, and created lives in order to satisfy desires through sublimation, which provides a socially acceptable outlet. The work at hand emanates from the results obtained in my research on *Young People's Virtual Communication, Process of Encounter or Dehumanization*. In the collection and analysis of the data we find a trail of violent behaviors which are rescued on this occasion as objects emerged from an analyzed reality.

KEYWORDS: virtual violence, links, socialization, dehumanization, communication.

¹ Ayudante de investigación en Epistemología: la construcción del conocimiento [dmea_22@hotmail.com].

Y los hombres tienen menos cuidado en ofender a uno que se haga amar que a uno que se haga temer; porque el amor es un vínculo de gratitud que los hombres, perversos por naturaleza, rompen cada vez que pueden beneficiarse; pero el temor es miedo al castigo que no se pierde nunca.

Maquiavelo, *El príncipe*

Introducción

Este trabajo se desprende de la investigación titulada *La comunicación virtual de los jóvenes: proceso de encuentro o deshumanización*, llevada a cabo en 2009, cuyo objetivo principal fue observar los vínculos que los adolescentes de secundaria mantienen con sus amigos, con quienes construyen y comparten un “espacio” común. Ahora se presenta un avance de investigación enfocado en los asuntos concernientes a la violencia observada en los datos obtenidos de las relaciones entre los pares adolescentes. Muestra las reflexiones realizadas a la postre de la investigación citada siguiendo las bases teóricas y metodológicas que posibilitaron la obtención de los resultados, y procura una reinterpretación de los sujetos con su vínculo social.

A través de los años la comunicación a distancia se ha vuelto una forma de vinculación importante para las relaciones sociales. Y no hablamos solamente de las relaciones virtuales sino de aquellas formas de vínculo establecidas desde el periodo en que trazamos un afecto a la distancia y para ello utilizamos a los medios tecnológicos como fuente importante de estos fenómenos. La cuestión es que hemos llegado a un punto en el que –y nuestros entrevistados lo dicen de forma literal– tenemos más “socialización” con nuestro mejor amigo(a) a través del celular o de la Internet que cuando estamos frente a frente (Espejel, 2009: 77 y ss.). Este problema medular, centro de nuestra investigación, nos guió a formar una estrategia de acercamiento con los adolescentes que permitió ampliar nuestra visión del asunto. Entendemos la *comunicación virtual* (Winocur, 2009) como aquel proceso en donde, además de los sujetos, está implicado algún agente externo de orden tecnológico por medio del cual se posibilita el intercambio de información; interesa la triangulación que el discurso hace al transitar de un lado a otro y su impacto afectivo en los sujetos.

Se habla de *comunicación virtual* en el sentido de proceso de vinculación a distancia tomando como fundamento que la acción funciona como medio a través del cual se desarrolla un vínculo, lo que Ricoeur (2005) llama ‘contacto’ –Internet, celulares, redes sociales o medios de comunicación–. La investigación gira alrededor de la exploración de las formas de vínculo y estructuración *yóica* de los adolescentes y no sobre la observación de la comunicación en sí misma; esto es tema de un proyecto más elaborado que se está trabajando en la actualidad. Por tal motivo no daremos mayor énfasis al marco histórico social realizado anteriormente (Espejel, 2009, para mayor información revisar Habermas, 2000; Gergen, 2006; Wolton, 2000; Winocur, 2009) ni especificaciones que desvíen los resultados de los avances de la investigación. Presentamos un trabajo de orden exploratorio en donde revisamos sólo la línea de investigación que tiene que ver con la violencia expresada por los

adolescentes, aun cuando encontramos otras. Así, mostramos el bosquejo general de la propuesta de investigación; presentamos las observaciones empíricas de los vínculos violentos encontrados en el estudio original y exponemos una interpretación realizada a partir del tratamiento de los datos, acompañada de reflexiones finales sobre la problemática abordada.

Bosquejo de la investigación: la comunicación virtual de los jóvenes

Desde el inicio de su vida el hombre ha estado sujeto a la socialización, de esta forma ha podido constituirse a sí mismo, “el ser humano, objeto de la larga dependencia en el seno de la familia, de duración única si se le compara con la dependencia de otras especies, busca vehementemente el amor” (Ramírez, 2006: 35). Sin embargo, en la *sociedad de la información* (Lash, 2005) nos encontramos ante una paradoja: si el hombre por ser hombre necesita tanto de la socialización y ésta tiene que ver con la comunicación e interacción, ¿qué ocurre con la comunicación cara a cara que va teniendo cada vez menos frecuencia?

La realidad virtual ahora existe en un mundo “paralelo” on line, una especie de universo hiper-posmoderno donde el tiempo, espacio, geografía, identidades y cultura tienen otras dinámicas [...] Sin embargo, la cuestión de la virtualidad es más compleja y precede a la existencia de las nuevas tecnologías de la comunicación y de reproducción de imágenes del siglo XX. La sensibilidad a la virtualidad apunta a algo más profundo que una moda pasajera provocada por una ola tecnotópica. Es una característica humana general, implicada en el uso del lenguaje, pues somos capaces de ser transportados simbólicamente hacia otros lugares, imaginar lo que no está aquí y, más aún, somos capaces de crear realidades a partir de estructuras que son puras abstracciones antes de volverse hechos empíricos (Lins, 2004: 179).

En la actualidad es posible observar que un mayor porcentaje de personas tiende en general a comunicarse a través de la distancia. Estamos hablando no sólo del teléfono, las cartas –que cada vez van perdiendo adeptos– sino de los teléfonos celulares, la Internet o sitios virtuales que promueven la vinculación masiva en *tiempo real*. Para dar pie a las cuestiones que nos ocupan dentro de este artículo, demos paso antes a los detalles de la investigación de manera que podamos comprender cómo llegamos a estas observaciones.

La pregunta fundamental bajo la cual se inscribe el tema de investigación cuestiona dos aspectos relevantes: las formas en que impactan los vínculos distantes que generan los adolescentes en estos tiempos y la posibilidad de que éstas produzcan tal trecho entre los jóvenes que de ello devenga una forma de deshumanización. En términos generales, es preciso decir que al iniciar la investigación desconocíamos el significado que las nuevas generaciones dan a la comunicación a distancia. Sabíamos que había un incremento en el modo de socializar a través de ellos; sin embargo, encontramos algo que va más allá del acto de comunicar: el *contacto* con el otro (Ricoeur, 2005). En este sentido nos interesamos en las maneras en que se establecían las relaciones psíquicas y lo que éstas significaban para los sujetos.

Partimos de la premisa de que la deshumanización no es en sí una manera de ser inhumano sino aquella característica del otro que no permite el vínculo. El término se refiere al “sentimiento de omnipotencia”, que significa alcanzar la categoría de Dios de forma simbólica; en la sociedad de la información somos capaces de hacer cualquier cosa “virtualmente”. Lo cual no quiere decir que sea real sino volver eso irreal un hecho real en términos del *deseo*. El hombre es un ser deseante que al lograr todos sus deseos alcanza la realización omnipotente y, por lo tanto, deja de relacionarse con el otro. En este sentido nos apegaremos a la teoría buberiana de la deshumanización que nos muestra la manera en la que el diálogo permite observar las vinculaciones deshumanas generadas por las personas.

De las observaciones teóricas anteriores se desprende la importancia de trabajar con adolescentes: su constitución psíquica no está definida y esto nos permite tener información de cómo se construye el vínculo en ellos, además de que podemos explorar, desde su vivencia cotidiana, su experiencia con la comunicación virtual, no real (a distancia), que impacta en lo real (el afecto; en términos teóricos, la transferencia). Aquí descubrimos un hecho muy interesante: para los jóvenes el vínculo virtual no es tan importante; cuestionan que los adultos se conformen con este tipo de comunicación.

El camino para obtener información y realizar una estrategia metodológica consistió un reto interesante. Primero necesitábamos un medio que permitiese obtener aspectos que condensaran la importancia de lo que era un vínculo para los muchachos y lo que significaba para ellos; las maneras por las cuales una persona puede establecer un vínculo y de qué forma se da. Por lo tanto, decidimos que las “redes semánticas” eran el mejor modo de ir al campo de investigación para obtener una guía de entrevista que permitiese profundizar en los resultados preliminares. Trabajamos en una escuela secundaria pública del Estado de México entrevistando a chicos de los turnos matutino y vespertino; posteriormente realizamos dos entrevistas grupales (una por cada turno), tanto con participantes en las redes como con chicos que no tenían antecedentes de la investigación.

[...] se realizó un instrumento de redes semánticas, con un total de cuatro estímulos a una muestra de 92 adolescentes. La edad promedio de los participantes es de catorce años, las mismas oscilan entre los trece y dieciséis años; se contó con la participación de 49 hombres y 43 mujeres. Todos de la misma escolaridad y de la misma escuela, 42 del turno matutino y 50 del turno vespertino (Espejel, 2009: 40).

Los adolescentes, en este caso, están permeados de la cultura virtual desde muy pequeños; la mayoría dijo que tenía cuentas de correo electrónico (68%), celulares (80%) y que a través de estos medios no sólo se comunica con sus amigos, sino que también lo hace con sus parientes más cercanos e incluso con sus padres (*ibid.*, 44-53). Pocos hablaron del correo tradicional –para evitar confusiones– y aquellos que lo hicieron argumentaron que era muy entretenido y emocionante enviar o recibir una “carta”. A partir de los resultados mencionados podemos argumentar que la estructuración psíquica de los chicos está permeada por los medios masivos de comunicación. Lo cual ha permitido que se frecuente la vinculación y la configuración de las formas de socialización de los chicos como nuevos referentes que se establecen dentro estas vías de estructuración. Tomamos la conformación psíquica desde la teoría psicoanalítica agregando aquí la teorización

de la deshumanización, que posee relación teórica con las formas de vinculación particulares que Buber hace del fenómeno. Para comprender mejor esto revisemos los principales elementos teóricos que hemos considerado para nuestro análisis.

Marco teórico

a) **El Interaccionismo simbólico** propone que es posible estructurar nuestros encuentros con los otros por medio de una *persona* entendida como la *máscara* que nos proporciona la posibilidad de asimilar el ambiente para movernos óptimamente dentro del orden social. Esta *persona* se va construyendo paulatinamente y alrededor de los vínculos sociales que cada sujeto establece, conoce y genera. Así pues, en la etapa de la adolescencia existe un fuerte proceso de búsqueda de nuevos referentes, cuyo establecimiento requiere de la separación de la familia que da la pauta para establecer una estructuración psíquica de cada sujeto (Dolto, 2004). Los perfiles de Facebook o de Twitter son una *persona* en el sentido interaccionista del término, en donde las caritas felices o tristes construidas a través de signos le dicen a nuestros miles de “amigos” cómo estamos hoy. Sin embargo hay que comprender el hecho de que las relaciones sociales en sí mismas se guían a través de diferentes figuras de un mismo sujeto, no es posible interactuar de la misma forma con los familiares que con los jefes del trabajo o con los profesores de la escuela. Por ello vamos a encontrar dentro de la deshumanización dos personas principales, mismas que van a dar la pauta de la deshumanización, o no, del sujeto: las palabras primordiales *yo-tú* y *yo-ello*. Demos paso al autor para poder comprender mejor este proceso.

b) **La deshumanización** tal como se utiliza dentro del proyecto de investigación se encuentra guiada por el filósofo Martín Buber (1949), quien propone un modelo dialógico para comprender mejor estos procesos de separación que se dan dentro de las relaciones humanas. Este autor teoriza la deshumanización a través del diálogo y genera las siguientes *relaciones*:

[...] parte de la premisa de que existen dos palabras fundamentales “yo-tú” y “yo-ello”, las menciona como palabras, sin embargo, tienen que ver con formas de relación que se dan dentro de las interacciones de los sujetos: vínculos o formas de vinculación que los seres humanos establecen, a partir de estas dos formas que se caracterizan por su grado de amalgamar, por así decirlo, la interacción con el compromiso del Yo ante el otro (Espejel, 2009: 28).

Parafraseando al autor –quien posee una claridad particular para observar la vinculación de los sujetos, que empata mucho con corrientes como el psicoanálisis que se han enfocado en ver sólo una parte del sujeto y no la consecuencia de la interacción como se vive en su teoría– diremos que el hecho de relacionarse con otro implica dos formas de vinculación. La primera tiene que ver con el compromiso del sujeto y la segunda con el “monólogo” que nos retira toda responsabilidad que tenemos con el otro.

Empatando la teoría de Buber con el interaccionismo simbólico podremos decir que se producen en nosotros varias *personas*, mismas que se relacionan de forma diferente en cada uno de los vínculos que producimos con los sujetos con quienes convivimos. Es así como podemos comprender mejor

cuando el autor nos dice que existen dos formas de decir *yo* (*yo*) que son las formas de las palabras fundamentales que configuran las relaciones que podemos ejercer: el *yo* de la palabra *yo-tú* es un *yo* que permite el establecimiento de un vínculo con el otro, ya que para que exista un *tú* debe existir y dar forma un *yo* capaz de *ser codificado y decodificado por el otro*. Otro igual a mí que no necesariamente tiene que ser un ser humano sino que, especifica nuestro autor, puede llegar a ser un objeto inanimado pero que tiene vínculo con nosotros y permite hacernos parte de una relación sensible con la cual nos preparamos para el intercambio afectivo. Un ejemplo de esto lo encontramos en *¿Qué es el hombre?*, en donde Buber (1949) menciona que un niño que juega con un peluche y le habla como si fuera una persona establece una relación *yo-tú*, pues aquí se muestran los indicios de las relaciones posteriores que se tendrán o la forma en la que se han estructurado las vinculaciones sociales para este pequeño. Siguiendo esta idea, podemos decir que la relación que nuestros sujetos conforman con su *objeto* va más allá de una simple estructura *yo-tú* con aquel que se encuentra al otro lado de la pantalla, de alguna forma es en sí una relación con el objeto que *estructura* y posibilita el vínculo con el otro.

En lo que respecta a la relación *yo-ello*, equiparada al monólogo, es la desvinculación del *yo* de la primera palabra (relación) y genera un *yo* sin compromiso, una *persona* que no está dispuesta a que el otro lo cambie. Buber nos dice que el *yo* de cada una de las relaciones es diferente, por lo tanto, debemos considerar que las relaciones, como las que nos presenta en su modelo, poseen diferentes *objetivos*, por decirlo de una manera.

No hay *yo* en sí, sino solamente el *Yo* de la palabra primordial *Yo-Tú* y el *Yo* de la palabra primordial *Yo-Ello*.

Cuando el hombre dice *Yo*, quiere decir uno de los dos.

El *Yo* al que se refiere está presente cuando dice *Yo*.

También cuando dice *Tú* o *Ello*, está presente el *Yo* de una de las palabras u otra de las palabras primordiales.

Ser *Yo* y decir *Yo* son una sola y misma cosa. Decir *Yo* y decir una de las palabras primordiales son lo mismo [Buber, 2008: 8].

Es posible observar cada vez más las relaciones *yo-ello* dentro de nuestra vida cotidiana. En algún momento observé a una familia entrando a un lugar a comer, eran cuatro personas que estaban juntas y sin embargo era posible percibir las separadas, sin hablar una con la otra, a pesar de dirigirse una o dos palabras, se podría decir que cada una de ellas estaba en su mundo. Si a esto agregamos que hoy en día cada uno de los integrantes de la familia puede tener un celular o un ordenador personal, es preciso preguntarnos si esto no será un proceso de deshumanización. No se necesita nada más para satisfacer mi deseo que el aparato que permite vincularme.

De acuerdo con Buber, la importancia del lenguaje es de orden ontológico, y va más allá de un acto intelectual. Para que un ser humano pueda acceder al lenguaje, es precisa la participación de otro que haga posible la apropiación del mismo. El niño pequeño antes de poder decir “*Tú*”, debe asumir la existencia de un “*Yo*”, por lo tanto en el momento en que

él accede a la palabra “Tú”, se asume la construcción de un Yo capaz de “preocuparse” por establecer una cercanía con el otro a través del diálogo [Espejel, 2009: 29].

No estamos diciendo que la aparición de la Internet y las redes sociales o los correos electrónicos hayan generado un proceso de deshumanización; al contrario, lo que aquí se afirma –y con mayor profundidad se avanzó dentro de la investigación previa– es que la sociedad comenzó a adentrarse en un proceso de deshumanización y las nuevas tecnologías han facilitado su aceleración, ahora es más factible evidenciarlo a través de la red. Desde que pudimos encontrar términos como posmodernidad, hedonismo, nihilismo, era evidente que ya estábamos observando un cambio dentro del orden social de las cosas (Gergen, 2006; Lipovetsky, 2008). Siguiendo las ideas, es posible observar en los entrevistados la angustia que solamente algunos comparten por el hecho de que sus familias ya no se comunican; las formas en las que cuestionan el establecimiento de una relación amorosa con una persona que está a muchos kilómetros de distancia, en contraste con el hecho de que hay quien ni siquiera se interesa por los cuestionamientos inmediatos puestos en la mesa.

Las palabras *yo-tú* y *yo-ello* se utilizan como categorías de análisis que nos darán la pauta para observar de qué forma la violencia sale a relucir en las relaciones dialógicas de los adolescentes. Debemos tomar en consideración la etapa altamente compleja en la que se encuentran los chicos, no sólo por el desarrollo y la socialización sino también por otros elementos como el ambiente y el momento histórico-social al cual los jóvenes se enfrentaban en esa etapa.²

c) Con la concepción de la **adolescencia** se establece que los niños se separan de los referentes familiares para acceder a otros nuevos que se construyan por sí mismos a través del vínculo social. El ambiente en el que los adolescentes se desenvuelvan va a proporcionarles la posibilidad de tomar esos procesos como una opción para la constitución del sujeto como adulto. Los nuevos referentes al exterior del primario (la familia) son también las noticias, los amigos, la Internet, la escuela y una larga lista de situaciones que los involucran y guían en su constitución.

La adolescencia trae consigo un proceso mediante el cual los referentes familiares son desligados del sujeto y se adhieren otros elementos que son tomados del exterior.

El hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño de las relaciones reales. Tras la crisis llamada edipiana que opone al muchacho perdidamente enamorado de su madre a su rival, el padre, de quien ve, en el mejor de los casos, un motivo de admiración, los fuegos se apagan y llega a la edad que nosotros llamamos «latencia» [Dolto, 2004: 17].

Es así como el “niño” que pasa por esta etapa se encuentra con la necesidad de apearse o tomar del exterior una serie de valores y afectos que lo llevarán a confeccionar, por decirlo de alguna manera, su personalidad.

² En el momento del estudio se encontraban en pleno apogeo las noticias diarias de hechos violentos donde se calificaba a las víctimas del caos que vivimos con el término de “daños colaterales” (Castillejos, 2009; López, 2009).

Por lo tanto, sus modelos serán exteriores, y la familia conservará solamente un «valor - refugio»; ahora pondrá empeño en triunfar socialmente. ¿Qué soluciones ofrece esta nueva cultura postmoderna para el joven? En este periodo postmoderno, que no se encuentran muy claros los elementos de realidad e irrealidad, surge un nuevo género, la «facción» “ni fáctico, ni ficticio: facticio” [Gergen, 2006: 167].

Entonces –y de acuerdo con las respuestas de los entrevistados– Internet ahora se convierte en un lugar en el que el *yo* moldeable encuentra refugio y referentes que proporcionan algo más:

El adolescente hoy día encuentra en sus “satisfacciones sustitutivas” [...] elementos “facticios” a los que es posible acceder a través de los medios de comunicación masiva [Espejel, 2009: 35].

Entramos aquí en la teoría del psicoanálisis para complementar la visión de la satisfacción sustitutiva como elemento que posibilita, desde nuestro parecer, el acceso compulsivo a los elementos violentos dentro de la comunicación de los jóvenes a través de Internet.

La cultura no nos permite hacer lo que la pulsión nos dicta, sin embargo, existe una vía por medio de la cual podemos satisfacer estos deseos a través del cambio de un objeto que se ponga en medio de nuestra pulsión, la llama “satisfacciones sustitutivas.” [...] Hemos hablado de una hostilidad a la cultura, producida por la presión que ella ejerce, por las renuncias que lo pulsional exige [Freud 1927: 15].

Las satisfacciones sustitutivas de las cuales habla Freud de acuerdo a su contexto son principalmente de carácter de lo creativo [Espejel, 2009: 36-37].

La cultura nos prohíbe una serie de actividades y actitudes que quedan a la deriva para los adolescentes, porque ellos se encuentran en una etapa en la cual se dan la oportunidad de cuestionar reglas y normas no sólo de la casa, sino también aquellas impuestas por la sociedad. Así, uno de los principales *deseos* con el que se tuvo que lidiar en la investigación fue la violencia.

d) **La teoría psicoanalítica** proporciona una luz sobre estos procesos de acercamiento y vinculación a través de la violencia. Los deseos de muerte, la pulsión de muerte y el proceso de represión que nos hacen contener desde nuestros convencionalismos sociales, los deseos que se nos han negado para la descarga de la energía libidinal, están contenidos y mediados no sólo por el *superyó* sino por el elemento exterior que nos obliga a abandonar el deseo: la cultura. Revisemos un poco más la teoría para poder comprender la naturaleza de la violencia en los sujetos.

La pulsión –descrita por Freud a lo largo de su teoría– muestra la naturaleza violenta de los sujetos. Él distingue dos tipos de pulsiones que son las que van a determinar la parte económica y dinámica de la teoría:

Las pulsiones sexuales que [Freud] había en un primer momento opuesto a las pulsiones de autoconservación, son tomadas en adelante es su más amplio sentido: corresponden al Eros, es decir, a las pulsiones de vida [...] Freud les opone “los instintos de agresión, cuyo fin

es la destrucción”; en otras palabras Tánatos o la pulsión de muerte. Estos instintos consisten, por el contrario, en una tendencia a la descarga total de la energía, es decir, un regreso a lo inorgánico. [Y continúa más adelante] el Eros no parece poder corresponder a la tendencia fundamental de reducción de las tensiones. En cambio los instintos de muerte parecen corresponder por completo a la tendencia designada por Freud con el término de principio de Nirvana (Clancier, 1997: 98-99).

La salida de nuestros deseos descansa bajo dos posibilidades: la realización de ellos o la sustitución del objeto de deseo, llamada por Freud ‘satisfacción sustitutiva’, misma que facilita la obtención del deseo a partir de objetos socialmente aceptados. Una de las conclusiones de la investigación que guía este trabajo es que los adolescentes buscan la salida de sus deseos a través de Internet, puesto que a partir de este instrumento *fáctico* pueden dar rienda suelta a lo que ellos deseen; no hay límites. Las reglas y normas que se siguen dentro de la *vida real* no son las mismas dentro de la *vida virtual*, ahí el ejercicio del poder va desde decir lo que yo quiera hasta matar a alguien, y la lista sigue (Espejel, 2009).

Hay otros elementos que nos ayudan a obtener la descarga de los deseos, sobre todo de los que salen a la luz dentro de las entrevistas y son frecuentes en los discursos de los chicos: *los deseos de agredir al otro*. Y qué mejor lugar de obtener satisfacción que por medio de Internet en donde se encuentra salida por medio de la sublimación.³ Recordemos que la vida anímica de nuestros entrevistados está relacionada con la vinculación a la distancia con los padres, amigos y familiares.

Freud enuncia tres elementos de la pulsión que son necesarios suprimir para la convivencia y que la cultura se ha encargado de mediar entre este deseo y su consumación: el incesto, el deseo de matar y el canibalismo. ¿Sería aceptado agredir al otro sin tener “remordimiento” al haber fracturado las normas culturales? Tal vez en este tiempo en donde encontramos escenas agresivas en los programas de televisión, las películas, videos, Internet y, lo más lamentable, dentro de nuestra vida diaria, podríamos pensar que está de más la pregunta planteada.⁴ Sin embargo, creemos que es de suma importancia hacer un cuestionamiento alrededor de la forma en que ha cambiado nuestra vida cotidiana.

e) **El marco social.** La globalización ahora nos da música, sociedades y culturas que llegan a nosotros desde regiones que antes parecían inalcanzables y ajenas. Hoy podemos encontrar referentes a la distancia y homogenizar a las sociedades con elementos tan profundos que han estado siempre ahí y que en la actualidad estamos retomando, como la violencia. Muchembled (2010) propone un buen ejemplo de esto ya que nos hace ver que la violencia es un proceso por medio del cual se estructura la psique no sólo como lo habla Freud (1923) –*violencia primaria*– sino como proceso de orden social. Nos presenta la función *violencia igual a virilidad* o la forma en la que para el sexo masculino tiene una relevancia particular:

³ La sublimación es la posibilidad de dar rienda suelta a un deseo reprimido o no, pero cambiando el objeto de ese deseo, se traslada a otro que no presenta problema alguno al ser aceptado.

⁴ Podemos hablar en este caso de los múltiples programas que retratan la vida diaria de nuestras sociedades, como La reina del sur (2010), Mentas criminales (investigación forense de asesinatos), La ley y el orden, 2010, (violaciones) y qué decir de los videos difundidos dentro de la red en donde los chicos se graban haciendo daño a sus compañeros.

[...] el gusto por la sangre está en el centro de una cultura de la violencia que conforma los roles sociales y sexuales [...] Los varones púberes, que se preparan para ser hombres, son los más incitados a desmarcarse del mundo femenino con excesos aparentes de brutalidad que deben demostrar su capacidad para reemplazar un día a sus padres (Muchembled, 2010: 65-66).

De acuerdo con Muchembled, podemos decir que más allá de las circunstancias políticas que generan guerras, la sociedad se ha estructurado a base de convencionalismos que exigen el establecimiento de una “cultura de la violencia” en la que todos los miembros de la misma se vinculan a partir de ese elemento. Hoy las personas no sólo promueven el vínculo a través de la violencia sino que también han hecho un trabajo importante para promover los derechos de los niños y los jóvenes de México y el mundo; las asociaciones tanto civiles como gubernamentales se ocupan de las mujeres maltratadas; se habla de fenómenos que antes no conocíamos como daños colaterales, que sólo se daban en las luchas bélicas, y que ahora están más cerca que nunca. En nuestro marco cultural el acercamiento constante a la violencia nos brinda referentes que los adolescentes perciben como naturales.

Resultados

En este artículo las entrevistas constituyeron nuestra fuente de análisis. Éstas arrojaron contenidos que poseen características violentas. Enseguida presentamos la información general del tratamiento de los datos y damos pie únicamente a los resultados relacionados con la socialización violenta.

Como hemos mencionado antes, realizamos un estudio complementario en donde la metodología mixta procuró un mejor acercamiento al problema explorado. Para efectos del análisis de las relaciones violentas de los adolescentes, revisamos la parte que profundizó nuestro método: las entrevistas grupales. Recordemos que durante la investigación observamos si había o no un proceso de deshumanización de los sujetos y, en dado caso, cómo se daba. Es así que realizamos tres categorías de análisis tomadas directamente del marco teórico.

- La **relación yo-tú** caracteriza las relaciones comprometidas y con altos elementos del vínculo a partir del diálogo. “El lenguaje es lo que permite el vínculo entre Yo y Tú, lo que hace posible la relación y el diálogo” (Ure, 2001: 57). Los adolescentes mencionan que es sumamente importante establecer una conversación recíproca, con el compromiso que el otro se merece ya que para él, tú eres un *tú*. La reciprocidad es fundamental dentro de esta relación cada vez que existe el *compromiso* de hacerse modificar por el otro.
- En la **relación yo-ello** podemos hallar elementos que están descritos dentro de la teoría de la deshumanización. El hecho de pronunciar *tú* no quiere decir que se adquiere la “palabra básica”. Existen dos tipos de lenguaje: aquel que emana de los órganos del habla y aquel otro que simplemente proviene del ser de la persona y se dispone a dejarse modificar por el otro que adquiere el compromiso de la relación en el segundo momento; el momento del vínculo.

- *Superyó*, se han tomado como referencia a las instancias psíquicas del psicoanálisis. Recordemos que en la segunda tópica establecida por Freud se hace una distinción entre las instancias psíquicas de la primera tópica, que se complementan con las posteriores, llevando a las primeras como una característica de las segundas. Ahora bien, profundicemos un poco en este aspecto: el aparato psíquico se divide en *yo*, *ello* y *superyó*; cada una de estas instancias tiene características conscientes, preconscientes e inconscientes. El *superyó* es el heredero del complejo de Edipo (Freud, 1923) y equivale a la conciencia moral.

Es importante precisar que dentro de la investigación completa hay cuestiones específicas de la forma en la que podemos observar el proceso de deshumanización. Para dar ejemplos concretos de esto y evitar caer en distracciones recurrimos a tres elementos que nos permitieron ver estas características. Ahora bien, se puede inferir que la violencia cae dentro de la *vinculación humana yo-tú*, el proceso de socialización de la violencia nos proporciona la modificación recíproca de los sujetos. En la mayoría de los casos es así, recordemos que los elementos transferenciales de los vínculos son positivos y negativos, por lo tanto estos elementos negativos se insertan en las categorías de análisis descritas.

A través de los medios de comunicación –aclaran nuestros entrevistados– los adolescentes pueden decir aquello que los convencionalismos sociales les reprimen (la escuela, los padres, la familia). Las malas palabras son una de las cosas que más les gusta decir, y aunque las agresiones pueden presentar reacciones que produzcan culpa en ellos, la distancia les reduce estos sentimientos desagradables.

Que tú puedes decir algo... pensar algo, puede ser como pensar algo que le vas a decir, así aunque sea muy fuerte, pero cuando lo tienes enfrente, al verlo, no... no eres capaz de hacerlo, en cambio cuando lo estás escribiendo o algo así, como no puedes ver sus reacciones o ver lo que está sintiendo, pues es más fácil que lo digas [Espejel, 2009: 73 y ss.].⁵

La violencia se suprime dentro de los encuentros cara a cara y se desploma a través de la red; sin embargo, esto no es lo único que se elimina del orden social (en el contacto directo), también se relegan al orden impersonal algunos valores como la amistad, el compañerismo y el amor. Lo humano se desborda en la red y nos quedamos dentro de la socialización frente a frente con las máscaras que nos hacen ser cómplices de lo que pasó el día anterior, ya no en la novela o la serie juvenil sino en la Internet y los mensajes del celular.

Jürgen Habermas [lo había reconocido ya] piensa que si la modernidad ha fracasado, ha sido porque ha dejado que la totalidad de la vida se fragmente en especialidades independientes abandonadas a la estrecha competencia de los expertos, mientras que el individuo concreto

⁵ En este momento nos concentramos en las dos entrevistas grupales de donde se extrajeron algunos fragmentos para compararlos con aspectos violentos de la cultura que podemos destacar. Sin embargo, para dar un enfoque más concreto en la parte del vínculo que se puede observar entre los adolescentes revisamos la intencionalidad que se destaca para verlo como una forma de deshumanización del vínculo, el cual no percibimos con claridad hasta este punto.

vive el sentido “desublimado” y la “forma desestructurada” no como una liberación sino en el modo de ese inmenso tedio acerca del cual, hace ya más de un siglo, escribía Baudelaire [Lyotard, 2008: 12].

Lyotard brinda una observación interesante alrededor de nuestras reflexiones: nos encerramos en una vida en donde lo más importante es la posibilidad de *vivir virtualmente*, fragmentados, y lo importante es reconocer si con esta situación nos sentimos bien o estamos viviendo dentro de “ese inmenso tedio” de *convivir* así. Para este universo finito que conforma nuestro estudio sucede algo interesante: no existe mayor uniformidad que el hecho de que la red es un *lugar que no podemos dejar* de visitar.

Al parecer, en nuestra vida diaria se ha esfumado la norma del “no matarás” pues nos encontramos en un mundo lleno de masacres. Las circunstancias histórico-sociales que enfrenta en este momento nuestro país hacen que los muchachos perciban la existencia de una forma violenta de socialización y vinculación que resulta del todo *normal*. No obstante, obliga también a los adolescentes a evitar expresarse frente a frente por temor a la agresión del otro, se encuentran ante la posibilidad de ser violentados físicamente; por ende las interacciones dentro de la red o en los celulares son más “seguras” pues evitan ser “golpeados”. Es por esto que la violencia virtual es una forma de expresión y escape de ese deseo. Más aún, la posibilidad de compartir con *otros* un imaginario común entre los chicos ayuda en el proceso de construcción psíquica y genera identidad.

O simplemente porque piensas que diciéndoselo de frente así, se vaya a enojar diciéndoselo de frente, al hablar o te vaya a decir... te vaya a poner un golpe... o te va a pegar o prefieres que no...

De frente es más difícil decir las cosas, si acaso podrías decir las cosas, así como música, deportes, o algo así, en lo que te vincules, bueno que puedas sobrellevar la plática con la persona y cuando estás por teléfono o por Internet, lo que no puedes llegar a decir, como lo que estuvo mal, lo que hizo mal, lo que tú hiciste mal, o algo así. Algo que no te parece de la persona, “agredir” [*ibid.*, 74 y ss.].

En la investigación encontramos que la socialización a través de elementos tecnológicos facilita la posibilidad de deshumanización; que tiene que ver con el sentimiento de poder ejercer, en este caso, el deseo sin importar las consecuencias. La *seguridad* que nos promete la herramienta tecnológica es que *no pasa nada*, yo no puedo tener ningún tipo de remordimiento o arrepentimiento pues no hago ningún daño al otro. Los adolescentes comentan que la ausencia de observar el sufrimiento del otro o ver cómo se hierde “*leer su rostro*” ante su expresión de agresividad es mejor que tener a la persona frente a ellos y permitirse sentir empatía con él.

Que tú puedes decir algo... pensar algo, puede ser como pensar algo que le vas a decir, así aunque sea muy fuerte, pero cuando lo tienes enfrente, al verlo, no... no eres capaz de hacerlo, en cambio cuando lo estás escribiendo o algo así, como no puedes ver sus reacciones o ver lo que está sintiendo, pues es más fácil que lo digas [*ibid.*, 80 y ss.].

Hemos observado una disposición de violencia en los procesos de socialización establecidos

por medio de Internet, incluso más que a través de los celulares. La comunicación a través de este medio posibilita la descarga de aspiraciones que son limitadas por la cultura: podemos matar al otro dando clic a borrar, hacernos como siempre quisimos ser físicamente, tener un sexo diferente al que practicamos en la realidad, dar rienda suelta a nuestros deseos. Sin embargo, aún queda en el aire ¿cuáles son las ventajas y desventajas de creernos *dioses* con la capacidad de crear y terminar con la *vida*? Los entrevistados mostraron algo revelador:

No pero es que no podemos dejar de usarlo porque las tareas, escribes aquí y le apachurras y ya estás hablando con la persona, y sigues haciendo la tarea. Entonces dejar de usar Internet es imposible [dirá después otro compañero] el problema es si tu amigo no tiene Internet. [Seguirán platicando entre ellos y posteriormente alguien intervendrá] ¿Pero si ya no tienen nada de qué platicar por qué han platicado diario? Ya nada más es así, de bueno... [Espejel, 2009: 87-89].

Conclusiones

Tratando de concluir con un ejercicio de reflexión que permita posteriormente realizar una investigación más a fondo, pensamos que las agresiones de los chicos mostradas en este estudio son parte de la transición de una etapa a otra del ser humano (de la niñez a la edad adulta). Lo que llamamos *superyó* se encuentra aún muy elevado dentro de la constitución psíquica de los adolescentes y por ello reprimen sus impulsos agresivos, sobre todo los varones, a pesar de que en ellos la expresión de violencia es sinónimo de *virilidad* (Muchembled 2010). Es importante aclarar que los chicos que colaboraron en nuestra investigación no son practicantes de lo que llamamos *bullying* ni víctimas de casos de abuso de autoridad o agresiones por parte de los adultos (Castillejos, 2009). Por lo tanto, cuentan con ciertos referentes, o están cargados de *sustancias*, por llamarlo así, que los hacen percatarse de las situaciones que aquejan al otro.

Si bien es cierto que los adolescentes están propensos a establecer relaciones poco comprometidas con el otro, también es cierto que tienen la capacidad de ser sensibles a los efectos que pueden causar con sus palabras, pues se preocupan de las reacciones que provocan al hacer comentarios agresivos o poco amigables cuando tienen enfrente a su compañero. Esto se traduce en la posibilidad de generar una sociedad con mayores capacidades de vínculo, solidaridad y empatía –en términos generales, más humana–. Asimismo, su capacidad de expresión de la violencia queda superada: ninguno de nuestros entrevistados argumentó sentirse mal al haber recibido críticas o muestras de agresión a través de medios impersonales de comunicación, aunque no descartamos el hecho de que la investigación buscaba otras situaciones que no tenían que ver propiamente con la violencia. En este sentido, tenemos aún un amplio camino por recorrer dentro de la investigación de la comunicación a distancia y los vínculos que ésta genera.

Si la vida cotidiana nos aburre, la vida *virtual* también comienza a tener su dosis de tedio después de usarla en exceso. Las costumbres familiares cambian y la agresión no se queda en la pantalla, debe salir. La violencia que ha estado siempre vinculada a nosotros desde siglos inmemoriales y mucho antes de poderlo contar, sigue presente en nuestros días. Muchembled (2010) dice que la violencia cotidiana –aquella que nace, crece, se reproduce y muere a la par de la vida de un ser humano– es nuestra y tiene que ver con las construcciones culturales de las épocas; los actores principales son los jóvenes, con ellos es posible hacer un recuento histórico de manera crítica que permita generar otras posibilidades de vínculos con miras a forjar nuevas formas de *rehumanización*.

Referencias

Buber, M. (1949), *¿Qué es el hombre?* México, FCE.

——— (2008), *Yo y Tú*. Argentina, Ediciones Nueva Visión.

Castillejos, J. (2009), *Sufren violencia 9 de cada 10 alumnos en el DF*. Consultado en www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&buscando=1&id_nota=356044

Clancier, P. (1997), *Freud*. España, Gedisa.

Dolto, F. (2004), *La causa de los adolescentes. Un proyecto humanista para el desarrollo de los 10 a los 16 años*. México, Paidós.

Espejel, D. (2009), *La comunicación virtual de los jóvenes: proceso de encuentro o deshumanización*. Tesis de licenciatura no publicada. México, UAM-X.

Freud, S. (1921), “Psicología de las masas y análisis del yo” en (2007) *Obras completas*. Vol. XVIII, Argentina, Amorrortu.

——— (1923), “El yo y el ello” en (2007) *Obras completas*. Vol. XIX, Argentina, Amorrortu.

——— (1927), “El porvenir de una ilusión” en (2007) *Obras completas*. Vol. XXI, Argentina, Amorrortu.

——— (1930), *El malestar en la cultura* en (2007) *Obras completas*. Vol. XXI, Argentina, Amorrortu.

Gergen, K. J. (2006), *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. España, Paidós.

Habermas, J. (2000), *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. España, Paidós.

Lash, S. (2005), *Critica de la información*. Buenos aires, Amorrortu.

Lins, G. (2004), “El espacio público-virtual” en Canclini, N. (coord.), *Reabrir espacios. Políticas culturales y ciudadanía*. México, UAM/Plaza y Valdés.

- Lipovetsky, G. (2008), *La era del vacío*. España, Anagrama.
- López, E. (2009), *La muerte y su espectáculo*. Consultado en www.eluniversal.com.mx/editoriales/46842.html
- Lyotard, J. F. (2008), *La posmodernidad (explicada a los niños)*. España, Gedisa.
- Muchembled, R. (2010), *Una historia de la violencia. Del final de la edad media a la actualidad*. España, Paidós.
- Ramírez, S. (2006), *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México, Debolsillo.
- Real Academia Española (2010), versión digital en línea 23ª Edición. Consultado en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=virtual
- Ricoeur, P. (2005), *Discours et communication*. París, L'Herne.
- Rizo, M. (2005), *El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto. Hacia un nuevo concepto de comunicación*. Consultado en [http://www.portalcomunicación.com/esp/pfd/aab_1ec/17.pdf] Fecha de consulta: 12 de noviembre de 2008.
- Ure, M. (2001), *El diálogo Yo-Tú como teoría hermenéutica en Martín Buber*. Argentina, Eudeba.
- Winocur, R. (2009), *Robinson Crusoe ya tiene celular*. México, Siglo XXI/UAM-I.
- Wolton, D. (2000), *Internet ¿Y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. España, Gedisa.